

El Eco de Cartagena

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8104

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 9 de Noviembre 1888

CURA inmediata de: Disenterias, diarreas (de los niños y de los viejos), cólicos, vómitos (de los niños y de las embarazadas), Colera, Tifus, Catarras y úlceras del estómago

BISMUTO de **VIVAS PEREZ**

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EL IMPUESTO DE CONSUMOS

Si las naciones se gobernasen con hermosos discursos y se las pudiese hacer felices con buenos propósitos ninguna se quejaría con menos razón que España de sus partidos políticos; pero desgraciadamente puede un hombre ser un orador notable y carecer de condiciones de carácter ó de moralidad; y con más frecuencia es común que los mejores teóricos, los que por todas partes pregonan planes de reformas salvadoras, carezcan de espíritu práctico hasta el punto de hacerse temibles cuando se hallan al frente de la gobernación de los Estados.

Alguna reacción se observa entre nosotros en este punto, por más que seamos aún un pueblo gobernado por oradores, y se tenga esta condición como necesaria para llegar á Ministro; pueblo meridional, somos adoradores de la forma, y preferimos un hombre de exterior brillante, aunque hueco por dentro, á otro de fealdades físicas que no sepa defenderlas con sonoros discursos.

Apenas hay quien no parezca un gran hacendista en la oposición, pero al llegar á la práctica, resulta tan malo como los anteriores; en general, se hallan todos los que se suceden en este Ministerio impregnados del espíritu de rutina que reina como soberano en nuestra administración, y nunca se acaba de comprender que es el más importante y el que debiera tener subordinados á todos los demás, para poder con holgura castigar los gastos; pues no es solamente reforzando los ingresos como un Ministro puede conseguir nivelar el presupuesto.

Así se observa que á pesar de las veces que se ha ofrecido suprimir algunos impuestos irracionales, como es el de consumos, no llegamos nunca á conseguirlo, por más que todos reconocen la injusticia; cuando se creó la contribución sobre los alcoholes, creímos que se iba á rebajar en una cantidad equivalente á lo que ésta produjera, el impuesto de consumos, pero con asombro general se vio que se creaba el nuevo y se sostenía el antiguo, aumentando así las cargas del consumidor.

Nada más humillante que el espectáculo que diariamente se presencia en las estaciones y muelles á la llegada de los viajeros; el paquete más insignificante es objeto de un minucioso registro, y en cada persona ve el vigilante un matutero posible que quiere burlar su perspicacia. No es necesario exagerar lo que estos procedimientos dificultan la circulación de las mercancías, pues fácilmente se comprende, y cuando los viajeros proceden de países en que no existe tan absurdo impuesto, como Inglaterra ó Bélgica, el contraste es depresivo para el orgullo nacional.

Hasta la nación alemana, tan necesitada de recursos para sostener su abrumadora preponderancia militar, lo ha suprimido desde hace más de 15 años; y en cambio nosotros, que tantas cosas perjudicamos imitamos, no sabemos seguir el ejemplo de los demás en lo que realmente debiéramos hacerlo.

La iniquidad de los consumos no depende solo de la desigualdad de su repartición, puesto que paga igualmente el rico que el pobre, sino de las molestias que hace sufrir á toda la población, de los crímenes frecuentes que ocasiona, de la inmoralidad que produce y del exceso de cargo que al contribuyente acarrea, pues claro está que los gastos de recaudación y la ganancia del contratista aumentan mucho el verdadero impuesto.

Pero donde la barbarie de los consumos es inaudita es en aquellos desventurados pueblos que se cobra por repartimientos vecinales; entonces llegan á un límite inexcusable las vejaciones y las injusticias que produce, pues por hábito antiguo se acostumbra á cargar la mano á los enemigos políticos, que á su vez se venguen cuando tienen oportunidad: siendo causa ésto de odios perpétuos en los pueblos, y contribuyendo más que nada á hacer imposible la extirpación del caciquismo; la dificultad en que los pobres se ven de pagar lo que se les exige por un consumo que no hacen, pues muchos de ellos se alimentan solo de sustancias libres de este impuesto, hace insostenible su situación, y explica la constante emigración que amenaza dejar desiertas nuestras poblaciones rurales, pues para residir en ellas hace falta estar hecho de la madera de los mártires.

Los tiempos son difíciles para los pobres, las necesidades del Estado moderno pesan muy duramente sobre ellos, y no es con derechos políticos con lo que se les puede consolar eternamente de sus estrecheces. El partido que escribiese en su programa la abolición de los consumos, y diese seguridades de realizarla, haría por el bienestar de las masas, en el día del triunfo, más que lo han conseguido todos los políticos españoles desde el ilustre Mendizabal á nuestros días.

La dificultad que produciría el déficit, una vez hecha esta reforma, no es razón atendible. Puesto que otros pueblos han podido sustituir el impuesto de consumos con otros tributos más racionales, no hallamos razón para que nos juzguemos inferiores á ellos; nuestra desgracia consiste en que nos falta un hombre de iniciativa, que por medio de reformas en consonancia con las aspiraciones modernas, rompa el empirismo en que se agita estérilmente nuestra política.

Algunos hay que nos llaman pueblo ingobernable por la constante agitación en que vivimos; esta calumnia no puede sostenerse ante los hechos; el pueblo que soporta pacientemente un impuesto que con tanta dureza carga sobre el pobre, que sufre sin murmurar tantas vejaciones é injusticias, tiene méritos suficientes para que se le juzgue con más benevolencia.

M. B.

Variedades.

¿CÓMO ESTÁ EL MUNDO!...

Pasan cosas en el día que son dignas de contar y que siempre me recuerdan, aunque sin razón quizá, lo que dice una zarzuela estrenada años atrás

«¿Cómo está el mundo Severo!
¿Cómo está la Sociedad!»

Es un hecho indiscutible que esto camina muy mal, y que si algo caminamos es, por desgracia, hacia atrás.

Ya no hay clases, ni hay edades, ni quien sepa respetar, aquélla que siempre ha sido.

es aún y lo será mientras el mundo sea mundo digno de ello ¿Qué fatal situación es la de hoy!

Y si esto marchando va con la carrera que lleva cuando se llegue á parar estaremos en el caos, si por un acto casual no nos estreñamos antes, como es fácil sospechar.

Se casó mi amigo Roque con la bella Caridad hace un año no completo, y hoy se quieren divorciar.

Él se queja de que ella tiene mucha vanidad y quiere vestir con lujo y le gasta un capital

Ella dice que él es memo y le gusta enamorar á las criadas de servicio, planchadoras y demás mujeres que entran en casa por pura necesidad.

Y entre dimes y diretes de ella y de él, á la par, el divorcio han convenido y el divorcio al fin se hará.

Luis mi vecino de enfrente que pasa por muy formal y es, en no sé que oficina, escribiente nada más, vive con gran desahogo y es espléndido en gastar pues su duro es el primero en cualquier necesidad; y como el sueldo es modesto y él á todas partes va cuate poco ó cuate mucho, aquel que sabe restar tiene que decir conmigo, lo que dije al empezar

«¿Cómo está el mundo, Severo!
¿Cómo está la Sociedad!»

La simpática Eloisa con su tipo angelical, admirablemente bella y con quince años de edad, se enamoró este verano —según dijo, de verdad— de un señor viudo dos veces de setenta años ó más que cuenta en su edad madura, con un vasto capital. Al viejo le hizo tilín la chica, y sin vacilar dio fondo por vez tercera con regia solemnidad

quedando constituido, según contrato nupcial, en editor responsable de lo que viniera atrás. Y vino, porque un primito llegó á poco por acá y parece que á la prima le gustaba mucho más que su caduco marido el nuevo tierno galán. Lo que pasó no lo sé pero dicen que es verdad que el viejo muy escamado solía á veces exclamar:

«¿Cómo está el mundo, Severo!
¿Cómo está la Sociedad!»

Mariquita aunque no es rica quiere aparecer por tal y es vanidosa y pedante y le gusta derrochar. En Julio la conocí no en España, en Portugal, allí llevaba revueltos á unos cuantos, y en verdad que alguno de ellos gustaba por el gusto de triunfar y sabe Dios si triunfó; eso ellos se lo sabrán.

Pues esa chica que fue á tomar baños de mar á mitad de la novena fué armó un berengenal por si el traje de la playa no ofrecía seguridad de que su casto rubor sufriera algún desencanto. Yo no pensé esto jamás así que siempre me digo si me pongo á contemplar las cosas que á cada paso nos ocurren por acá

«¿Cómo está el mundo, Severo!
¿Cómo está la Sociedad!»

LA CORBETA "TORNADO"

UN EPISODIO HISTÓRICO

Como saben nuestros lectores, se ha dispuesto que sea vendida la corbeta de guerra Tornado, á la cual reemplazará en el servicio de la escuela de torpedos la fragata Zaragoza.

La corbeta Tornado cuenta veintidos ó veintitres años de servicios en la marina de guerra, á la cual perteneció desde su apresamiento en aguas antillanas—pues era buque retado por los filibusteros—por la fragata Gerona, mandada entonces por el capitán de navío D. Benito Ruiz de la Escalera.

La noticia de su venta nos ha recordado el arranque de patriotismo, realizado por un catalán, que llevó á feliz término la empresa de capturar la corbeta.

La Gerona como casi todos nuestros grandes buques de combate, era de poco andar, y cuando avistó á la Tornado comprendió enseguida su comandante la imposibilidad de darle caza en las ordinarias condiciones de marcha de la fragata. Ordenó forzar las máquinas y la orden no dio el inmediato resultado; repitió la orden, y aunque ganó alguna ventaja, era mayor la del barco perseguido. El comandante llamó al primer maquinista, un inglés, como lo eran por aquellos tiempos muchos jefes de máquina en la Armada.

—Vé V. aquel buque?

—Sí, mi comandante.

—Hay que alcanzarle; la honra de la Gerona, la honra de España lo exigen.